

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, PERONISMO Y ACTIVISMO ARMADO: EL CASO DEL “FRENTE DE AGRUPACIONES EVA PERÓN” EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA*

STUDENT MOVEMENT, PERONISM AND ARMED ACTIVISM: THE CASE OF “FRENTE DE AGRUPACIONES EVA PERÓN” IN LA PLATA UNIVERSITY

Mora González Canosa**

Nayla Pis Diez ***

RESUMEN

Este trabajo analiza la trayectoria del Frente de Agrupaciones Eva Perón, una de las dos agrupaciones universitarias identificadas con el peronismo de izquierda durante los años setenta en la Universidad de La Plata. A su vez, dados sus vínculos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, constituyó una clara expresión de la “política de articulación” que el grupo armado buscó establecer con agrupaciones de activistas. El artículo tiene tres objetivos: reconstruir la historia del FAEP, abordar los modos en que intervino en el ámbito universitario e indagar la naturaleza de sus vínculos con las FAR. Para ello apelamos a fuentes documentales y entrevistas orales.

PALABRAS CLAVES

Movimiento Estudiantil; Peronismo; Universidad; “Nueva izquierda”

Recibido: 15 de julio de 2022

ABSTRACT

This paper aims to analyze the trajectory of the Frente de Agrupaciones Eva Perón, one of the two university groups identified with left Peronism in the seventies at the University of La Plata. In turn, given the links established with the Fuerzas Armadas Revolucionarias, it constituted a clear expression of the “articulation policy” that the armed group sought to establish with activist groups. This work has three objectives: to reconstruct the history of the FAEP, to address the ways in which it intervened in the university environment and to investigate the nature of its relationship with the FAR. For this we appeal to documentary sources and oral interviews.

KEY WORDS

Student Movement; Peronism; University; New Left

Aceptado: 11 de noviembre de 2022

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en las *XVIII Jornadas de Interescuelas de Historia*, realizadas en mayo de 2021 en Santiago del Estero (Argentina). Agradecemos los comentarios allí vertidos.

** Doctora en Ciencias Sociales. Becaria e investigadora del CONICET radicadas en el IdIHCS (UNLP/CONICET). E-mail: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar, orcid.org/0000-0002-7880-1882.

*** Doctora en Ciencias Sociales. Becaria e investigadora del CONICET radicadas en el IdIHCS (UNLP/CONICET). E-mail: nayla.pdiez@gmail.com, orcid.org/0000-0003-2914-828X.

INTRODUCCIÓN

“Asunto: Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP).

Este nuevo movimiento estudiantil de orientación peronista, surgido de una escisión de la FURN, comenzó su actividad el día 26 de julio del año en curso, en un acto realizado en el Comedor Universitario en homenaje al nuevo aniversario de la muerte de Eva Perón; lo reciente de su creación no permitió hasta la fecha identificar a sus integrantes”¹.

Así comienza la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPPBA) su primer informe sobre la novel agrupación estudiantil, que desde entonces solo ha merecido menciones laterales en la literatura del período. Justamente, este trabajo aborda la historia del FAEP, una de las dos agrupaciones universitarias platenses identificadas con el peronismo de izquierda en los años setenta. Surgido de una ruptura con la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) en 1971, el FAEP tuvo actuación en casi todas las Facultades de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), antes de integrarse a la Juventud Universitaria Peronista (JUP) ya avanzado el año 1973. Al mismo tiempo, dado el vínculo establecido con las Fuerzas Armadas Revolucionarias

(FAR), constituye una de las expresiones más tempranas de la “política de articulación” que el grupo armado aspiraba a entablar con agrupaciones de activistas de diversos ámbitos.

Enfocamos nuestro tema desde la perspectiva de la “nueva izquierda”, abocada a pensar las militancias sociales, políticas y culturales de los años sesenta y setenta en Argentina² y, desde esas coordenadas, nos ubicamos en la intersección de dos campos temáticos. Por un lado, el del análisis de los actores, discursos y repertorios de confrontación del movimiento estudiantil del período³, campo signado por dos líneas interpretativas y un debate con los que este artículo dialoga. La controversia gira en torno al vínculo establecido entre las cuestiones políticas y universitarias (gremiales, académicas, institucionales). Si por un tiempo se asentó una lectura que indicaba que las cuestiones universitarias habían sido abandonadas o ignoradas, sobre todo luego de 1969; nuevos trabajos debatieron esa cuestión, mostrando el predominio de las demandas gremiales y las instituciones clásicas (los Centros de Estudiantes, por ejemplo) en los conflictos de esos años. Dentro de este panorama, el tratamiento de las cuestiones universitarias por parte del peronismo, supuestamente

-
- 1 *Frente de Agrupaciones Eva Perón*. Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires - Comisión Provincial por la Memoria (en adelante Archivo DIPPBA-CPM). Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 199.
 - 2 Cristina Tortti, et al. *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución* (Rosario: Prohistoria, 2014); Cristina Tortti y Mora González Canosa (directoras), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina* (Rosario: Prohistoria, 2021).
 - 3 Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur, 1991); Ana Barletta y Cristina Tortti, “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en *La universidad cautiva*, (comp.) Pedro Krotzsch (La Plata: Al Margen, 2002); Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán, “¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976”, en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* 12 (Buenos Aires, 2018): 73-95; Nicolás Dip, *Libros y Alpargatas* (Rosario: Prohistoria, 2017); Nayla Pis Diez “La nueva izquierda en la universidad: debates conceptuales a la luz del caso del movimiento estudiantil de La Plata (1969-1972)”, en *La nueva izquierda...*, 101-126.

ignoradas de forma monolítica, constituye un tema que, como se ha señalado, está cargado de estereotipos que no resisten la investigación empírica⁴.

El segundo campo temático comprende los estudios sobre las organizaciones armadas que actuaron en el período⁵, con especial atención a los modos en que se ligaron con los sectores que buscaban movilizar, sobre todo a nivel obrero, barrial, estudiantil y cultural. Creemos que la indagación de esos vínculos (nexos a veces concretados y otras sólo prometidos o imaginados, exitosos o fallidos, y de modalidades muy variadas) es central para analizar las características del ciclo de movilización de la época, su envergadura, así como las limitaciones que enfrentó. A ello abonan los estudios centrados en las ligazones entre las organizaciones armadas peronistas y agrupaciones de activistas en diversos ámbitos sociales y, desde 1973, entre Montoneros y sus “frentes de masas”⁶.

Tanto las especificidades de la dinámica del movimiento estudiantil, como las modalidades que asumieron los vínculos entre organizaciones armadas y agrupaciones de activistas, requieren reconstrucciones empíricas detalladas e indagaciones en profundidad. Para ello, la reducción de la escala de análisis resulta especialmente productiva, en la medida que permite captar de modo denso mecanismos, negociaciones, conflictos y resistencias que a nivel macro resultan imperceptibles⁷. Como, también, evitar miradas de supuesto alcance nacional que generalizan dinámicas propias de los centros urbanos, soslayando lo acaecido en otros espacios regionales o locales⁸. En el caso del movimiento estudiantil, esta reducción de escala ha permitido conocer las particularidades de los ciclos de protesta del período 1969-1976 en distintas provincias y regiones, habilitando una mirada comparada de sus distintas demandas y actores en lugares tan diversos como Tucumán, Córdoba, Rosa-

-
- 4 Ana Barletta, “Apuntes sobre un legado invisibilizado: Universidad y peronismo en la UNLP, 1972-1974” *Colección Nuevas Bases Para La Reforma Universitaria* (Buenos Aires: IEC-CONADU, 2018); Nayla Pis Diez, “Política, Universidad y Peronismo. Lecturas desde el caso de la FURN de La Plata (Argentina, 1967-1972)”, en *Contemporánea*, 12/1 (Montevideo 2020): 52-67.
 - 5 Richard Gillespie, *Soldados de Perón* (Buenos Aires: Grijalbo, 1998); Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores* (Buenos Aires: Vergara, 2005); Daniela Slipak, *Las revistas montoneras* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015); Rocío Otero, *Montoneros y la memoria del peronismo* (Buenos Aires: Prometeo, 2019); Mora González Canosa, *Los futuros del pasado* (Buenos Aires: Prometeo, 2021); Hernán Confino, *La contraofensiva: el final de Montoneros* (Buenos Aires: FCE, 2021); Cecilia Luvecce, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base* (Buenos Aires: CEAL, 1983), entre muchos otros.
 - 6 Karin Grammatico, *Montoneros. Una historia de la Agrupación Evita* (Buenos Aires: Luxemburg, 2011); Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito* (Buenos Aires: Norma, 2007); Mora González Canosa y Jessica Murphy, “De los corsos, los sindicatos, el fútbol y la “resistencia” a la vuelta de Perón. Orígenes y gestación de la JP de Rawson (1969-1972)”, en *Coordenadas* 6/1 (Río Cuarto 2019): 41-64; Horacio Robles, “Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los ‘70. La JP y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata” (Tesis para optar por el grado de magíster en Ciencias Sociales, UNLP, 2011); Julieta Pacheco, “La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. JTP-Montoneros, 1970-1976”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 32 (Río de Janeiro 2015): 157-184.
 - 7 Giovanni Levi, “Un problema de escala”, *Relaciones* 95 (México 2003): 279-288; Justo Serna y Anaclét Pons, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en (coords.) Carmen Frías y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)* (Zaragoza: IEA, 2001), 73-92.
 - 8 Gabriela Águila, “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, *Avances del Cesor* 12 (Rosario 2015): 91-96.

rio, el Nordeste, La Plata o incluso, Buenos Aires. En cuanto a los vínculos entre política radical y activismo social, esa perspectiva ha facilitado una mirada especialmente atenta a la *agencia* de los propios activistas; considerando la historicidad y dinámica de las agrupaciones estudiadas que, en algún momento de sus trayectorias, decidieron ligarse a las organizaciones armadas.

Considerando ese marco problemático, este artículo tiene tres objetivos, cuya indagación implica focalizar la atención en el convulsionado período 1971-1973. Por un lado, reconstruir la trayectoria del FAEP, desde su ruptura con la FURN a mediados de 1971, hasta que ambas agrupaciones se fusionaron en la JUP en agosto de 1973. En segundo lugar, focalizaremos en las prácticas y discursos de la agrupación, analizando las principales acciones, repertorios de confrontación y reivindicaciones sostenidas. En este sentido, nos interesa caracterizar tanto sus concepciones político-ideológicas generales como sus posiciones académicas y gremiales, esto es, sus visiones y modos de intervención en el ámbito específicamente universitario. Por último, y atendiendo a las complejas articulaciones entre política radical y protesta social ya mencionadas, indagaremos en la naturaleza, alcance y modalidades del vínculo que el FAEP estableció con las FAR, hasta que ambas se disolvieron en 1973⁹.

Para ello, además de revisar literatura académica, periodística y testimonial, apelamos a una estrategia metodológica cualitativa

basada en fuentes escritas y orales. Por un lado, relevamos diarios locales (*El Día y El Argentino*) y nacionales (*La Nación*), revistas políticas (*Cristianismo y Revolución, El Descamisado, Militancia*) y documentos del FAEP y grupos afines hallados en el Archivo de la DIPPBA. En cuanto a los testimonios, aun considerando las dificultades de acceso, entrevistamos a ex militantes del FAEP contemplando distintos criterios de interés para esta investigación (su participación en distintos niveles de responsabilidad en la agrupación, su pertenencia a distintas facultades, su militancia previa o no en la FURN, su incorporación o no a las FAR, su condición de género, dado que la participación de mujeres era muy amplia), así como a otros actores claves (militantes de las FAR o activistas de otras agrupaciones que también se ligaron a la organización armada).

LOS PASOS PREVIOS. ORÍGENES Y SURGIMIENTO DEL FAEP

El 26 de julio de 1971, en un acto en homenaje a Eva Perón, hizo su aparición pública el FAEP. Para comprender esta ruptura es necesario volver la mirada hacia atrás y caracterizar sucintamente la situación de la ciudad, la Universidad y el movimiento estudiantil para entonces. También repondremos la actividad de las FAR en la zona, dados los nexos que algunos dirigentes del FAEP entablaron por esa época con la organización.

9 Dado el foco temático de esta investigación, quedará para futuros escritos la indagación de la dinámica de la JUP-La Plata en el período 1973-1974. Esperamos que este artículo pueda servir de insumo para esa tarea.

La ciudad, la Universidad y el movimiento estudiantil en vísperas de los setenta

A inicios de los setenta, la zona del Gran La Plata incluía los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada y también, aunque menos integrados, Magdalena y Brandsen. Las funciones del gobierno provincial y los edificios de la UNLP se concentraban en la ciudad de La Plata, mientras que en Berisso y Ensenada se ubicaba una importante infraestructura industrial. Dado esto, es difícil exagerar la importancia de la administración pública y el impacto de la Universidad en su vida política, social y cultural. De hecho, para inicios de los setenta, la ciudad recibía grandes contingentes de estudiantes de otros pueblos, provincias e incluso países vecinos, por lo que la proporción entre universitarios y población total era una de las más altas del país. Esa situación contribuía a la gestación de una profusa red de ámbitos de sociabilidad: desde el Comedor Universitario, pasando por librerías y bares, hasta pensiones y casas de estudiantes donde se gestaba todo tipo de actividades entre las que no faltaban los bailes y las peñas.

El mapa político del movimiento estudiantil platense era obviamente complejo y fue cambiando a lo largo del período¹⁰. Tras el derrocamiento del peronismo y reconociéndose como parte de la tradición reformista, las agrupaciones radicales y aquellas

identificadas con el heterogéneo espectro de las izquierdas (comunistas, socialistas, y en menor medida trotskistas) eran quienes se disputaban la conducción de los Centros de Estudiantes y espacios de cogobierno de la UNLP. Durante los sesenta, junto a esas corrientes surgieron grupos de la llamada “nueva izquierda”, ligados a diversas escisiones del socialismo, el Malena o el MIR-Praxis. Ya a fines de la década, hay que sumar a las corrientes maoístas, entre las que el FAUDI (ligado al Partido Comunista Revolucionario) en 1969 llegaría a ser segunda fuerza de la FULP, tras los radicales de Franja Morada.

Por fuera de la tradición reformista, interesa señalar la presencia de núcleos de estudiantes que, si bien pequeños, ya antes del golpe militar de 1966 fueron perfilando su identidad peronista en un ámbito que les era tradicionalmente hostil. A inicios de los sesenta esos grupos buscaron el contacto con la Juventud Peronista (JP) local¹¹ y con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)¹², al tiempo que empezaron a armar nuevas agrupaciones estudiantiles creando así, en 1966, la FURN. Pese a su carácter todavía inorgánico, entre 1966 y 1968 aquella fue consolidando un perfil propio. La FURN se caracterizaba por un discurso fuertemente antirreformista, antiliberal, en línea con la tradición del revisionismo histórico y el “pensamiento nacional” y, al menos en sus inicios, por una impugnación no menos

10 Nayla Pis Diez, *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966)* (La Plata: Eds. UNGS; FAHCE/UNLP, UNAM, 2022).

11 Sobre la JP platense, creada en 1957, puede verse la tesis de Robles citada anteriormente.

12 Formado en 1964, el MRP estaba orientado por Gustavo Rearte y Héctor Villalón y agrupaba gremios como navales, calzado, jaboneros y perfumistas. Allí convivían líderes sindicales combativos, sectores ligados a las juventudes peronistas y militantes cercanos a la línea “Villalón”. En su programa fundacional, llegó a recomendar “la lucha armada como método de acción contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas”, Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970* (Buenos Aires: Punto Sur, 1988), 161-162.

tenaz del pensamiento marxista. Ya en 1969 comenzó a consolidar una estructura más orgánica y se definió como peronista. A partir de entonces, “Patria sí, colonia no” fue su consigna y *Patria y Pueblo* su publicación.

El secuestro y asesinato de Aramburu por parte de Montoneros en mayo de 1970 sorprendió tanto a la FURN como al resto del activismo juvenil peronista de la región, entre quienes, como muestra la bibliografía consultada, cosechó amplias simpatías. Tan sólo dos meses después, las FAR seguían el mismo camino, presentándose públicamente con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín, aunque todavía sin definirse como peronista.

La actividad de las FAR en La Plata

Las FAR surgieron de la fusión de diversos grupos militantes que, tras romper con partidos de la izquierda marxista a inicios de los sesenta, intentaron sumarse a los planes que Ernesto Guevara tenía para el Cono Sur americano. Un año después de su presentación pública, en 1971, asumieron al peronismo como identidad política desde una perspectiva marxista y un proyecto político de horizontes socialistas, convirtiéndose en referencia para aquellos interesados en la convergencia entre izquierda y peronismo¹³.

En este itinerario se revelan importantes rupturas, pero también continuidades que le imprimieron a las FAR su perfil distintivo. Nos referimos al marxismo como método de análisis de la realidad nacional y como prisma de interpretación del fenómeno peronista y

a la persistencia del legado guevarista como forma de pensar sus vínculos con el movimiento social. Dado el foco de este trabajo, profundizaremos en este último aspecto.

Durante los primeros tiempos, las potencialidades otorgadas al accionar armado como forma de generar conciencia entre las masas fueron notables. La relación orgánica con el movimiento popular se preveía para un período posterior y, por el momento, se creía que se lograría no tanto a través de un trabajo político de inserción en ámbitos gremiales, barriales o estudiantiles, sino de la atracción que generaría su accionar político-militar. La generación de esos vínculos comenzó a esbozarse como desafío específico avanzado el año 1971, bajo la idea de “articular” la organización con agrupaciones de activistas de base. Con ello, aludían a un tipo de nexo que debía evitar dos riesgos: la perspectiva de una fusión inmediata (debido a la diversidad de tareas y niveles de seguridad requeridos) y la división del trabajo, que llevaría a disociar lo político de lo militar. En todo caso, la noción de “articulación” remitía a una idea que no planteaba instancias organizativas para lograr tales ligazones, aunque sí una política activa de contactos con activistas, que efectivamente comenzaban a entablarse, por ejemplo, en la zona de La Plata.

La encrucijada política delineada hacia 1972, con la perspectiva de la apertura electoral y la estrategia de Perón tendiente a la reorganización del propio movimiento, impuso cambios en esta lógica, dada la premura de las FAR por ampliar sus bases de apoyo y evitar el aislamiento al que parecía conducir las

13 Las consideraciones que siguen se basan en Mora González Canosa, *Los futuros del pasado* (Buenos Aires: Prometeo, 2021).

nueva coyuntura. En ese contexto, avanzaron en su política de “articulación”, lanzaron los “comandos de apoyo” (una instancia organizativa intermedia entre el nivel de militancia armado y no armado) e incentivaron a sus simpatizantes a integrarse o a crear agrupaciones a nivel estudiantil, barrial y gremial.

En cuanto a la presencia de las FAR en La Plata, la incorporación de militantes data de los orígenes de la organización¹⁴. Los contactos iniciales fueron logrados a través de Arturo Lewinger (uno de los fundadores de las FAR), quien estudiaba Historia en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Los primeros militantes de cuya integración se tiene constancia fueron Uriel Rieznik y Eduardo Jensen, quien estudiaba Ingeniería y llegó a participar de la toma de Garín.

Luego, se fueron sumando otros militantes, mayormente del ambiente universitario, como Mirta Clara, quien ingresó a través de su amigo Eduardo Jensen y promovió las incorporaciones de su pareja, Néstor Sala y de Víctor Hugo Kein, ambos de larga militancia peronista en Arquitectura, donde fundaron la FURN¹⁵. Además, según los testimonios, Juan Gasparini y Antonio Nelson Latorre integraron la conducción local de las FAR y Marcelo Kurlat oficiaba de nexo con la dirección nacional¹⁶.

En cuanto a las acciones realizadas por las FAR en la zona, se registran varias operaciones de “expropiación”, destinadas a obtener armas, dinero y documentos¹⁷ y también algunas cuya finalidad era la propaganda, es decir, difundir sus ideas en fechas y lugares claves¹⁸.

14 Entrevista a “Militante de FAR 2”, Buenos Aires, 6/03/2012.

15 Mirta Clara era de Mar del Plata, Víctor Hugo Kein era platense y Néstor Sala había nacido en una familia de Berazategui, trabajadora y de origen peronista. Para aludir a la trayectoria peronista de ambos, Clara recuerda una anécdota de Sala, quien contaba que antes del Cordobazo eran tan pocos los peronistas en Arquitectura que él y Kein se tenían que turnar: uno de ellos hacía de dirigente y el otro de base, y después rotaban. En: Entrevista a Mirta Clara en Archivo Oral de Memoria Abierta, Buenos Aires, 21/07/2001. Tras esas primeras integraciones se fue conformando un grupo de militantes que incluía a Beatriz Quiroga (profesora de Filosofía y Secretaria Académica de Humanidades en 1973), su marido Roberto Porfidio (profesor de Letras y dirigente gremial de la misma facultad), Antonio Quispe (de origen peruano, muerto tras la masacre de Ezeiza), Roberto Omar Zaffora, Héctor Rizzo, y muchos/as de quienes nombraremos después como integrantes también de FAEP.

16 Entrevista de Mora González Canosa a Carlos Flaskamp, 7/12/2015 y Entrevista de Mora González Canosa a Jorge Omar Lewinger, 17/12/2007 y 27/12/2011. Flaskamp fue militante del GEL, luego de las FAR (como dirigente de la JP en la zona de Berisso) y Montoneros.

17 La primera acción armada de las FAR en La Plata, para la cual recibió apoyo logístico del GEL, fue el robo al Banco Comercial en diciembre de 1970. Luego, además del desarme de policías, se registran el asalto a la Subcomisaría de Villa Ponzatti en abril de 1971, donde resultó muerto un policía, el robo al Banco Crédito de Berisso, el robo de dinero al Hospital Italiano y de material quirúrgico a la Clínica Santa Fe, en abril, julio y octubre de 1972 (en “Golpe en La Plata: Comunicado de FAR”, *Cristianismo y Revolución* 27 (Buenos Aires, 1971); “Copamiento subcomisaría de Villa Ponzatti”, *Cristianismo y Revolución* 29, (Buenos Aires, 1971); *A nuestro pueblo y Asalto al Destacamento de Villa Ponzatti. Calle 122 e/ 81 y 82, La Plata*; Archivo DIPPBA-CPM, Carpeta Varios, Mesa DS, Legajo 111; “Robaron diez millones de pesos en un banco platense”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1970: 4; “Falleció uno de los dos policías baleados en un banco platense”, *La Nación*, 17 de diciembre de 1970: 16. Hemeroteca de la UNLP. “Audaz asalto extremista en el Hospital Italiano”, *El Día*, 1 de agosto de 1972: 4; “Material quirúrgico fue robado por extremistas en una clínica de la ciudad”, *El Día*, 27 de octubre: 3. Hemeroteca de la UNLP.

18 Con esos objetivos se registran acciones como la quema de vehículos policiales el 16 de septiembre de 1971, repudiando el aniversario de la “Revolución Libertadora”; el incendio de los depósitos de papel de *El Día* y *La Gaceta*; el copamiento de emisoras musicales para difundir proclamas, la colocación de lanzavolantes en fábricas de la zona (Petroquímica Sudamericana, SIAP y Propulsora Siderúrgica) y en la estación del Ferrocarril Roca, todas ellas durante el año 1972. *Incendio Intencional por elemento del FAR, en Galpón del diario El Día ubicado en las calles 44 y 153*. Archivo DIPPBA-CPM, Carp. Daños, Mesa DS; *A nuestro Pueblo. Berisso, 10 de abril de 1972*. Archivo DIPPBA-CPM, Carp. Bélico, Mesa DS en Legajo 342 “Asalto Banco Crédito Provincial de Berisso”; *A nuestro pueblo. Ciudad Eva Perón, 25 de octubre de 1972*. Archivo DIPPBA-CPM, Carp. Bélico, Mesa DS, Legajo 641 “Opereta Corina”.

“La universidad será del pueblo, cuando el pueblo recupere el poder”: la ruptura con la FURN y el surgimiento del FAEP en 1971

En abril de 1971, el general Alejandro Lanusse, último presidente de la dictadura de la Revolución Argentina (1969-1973), lanzó el Gran Acuerdo Nacional planteando una apertura electoral que incluiría al peronismo. Su principal preocupación era relegitimar el Estado, canalizar institucionalmente la protesta social y aislar políticamente al peronismo radicalizado como a la izquierda.

Esta nueva coyuntura planteó un escenario de gran incertidumbre para los sectores de la izquierda y el peronismo combativo, entre ellos la JP y la FURN de La Plata, que realizaron un plenario para discutir el tema¹⁹. Fue entonces cuando, al plantearse una postura decidida de apostar por el GAN y embarcar al activismo en la tarea de afiliación masiva al partido peronista, un sector se retiró del plenario. Entre los descontentos se encontraban Néstor Sala, Hugo Kein y Enrique Taramasco, principales dirigentes de la FURN de Arquitectura; Jorge Aquilano, de Económicas; el “Chango” Díaz, de Humanidades; Pablo Ormazábal, de Veterinaria y Hugo Boiero, de Medicina²⁰.

Si bien el grupo no era mayoritario, no se trataba de una escisión menor: Taramasco y Aquilano habían integrado la mesa de conducción de la FURN, y aunque el núcleo de la fractura estaba en Arquitectura,

en poco tiempo se extendería a distintas facultades. La presentación pública de la agrupación, ya constituida como FAEP, se realizó el 26 de julio, en el acto donde la JP conmemoraba la muerte de Eva Perón. A partir de entonces fue visible su presencia en distintas movilizaciones contra la represión política sucedidas a fines de ese mes y en el marco de la huelga en la fábrica Petroquímica Sudamericana, que duró dos meses (de mayo a julio de 1971) y tuvo una gran solidaridad por parte de la comunidad universitaria, tanto del movimiento estudiantil como del gremio ATULP. Luego, entre las primeras acciones, vale destacar las organizadas en agosto en homenaje a Felipe Vallese, sindicalista desaparecido a manos de la Policía Federal en 1962, dado que muestran la rivalidad que mantenían con la FURN. Por este tema, el FAEP organizó actividades en el Comedor Universitario, donde quemó una bandera norteamericana entonando la marcha peronista, en Arquitectura y Bellas Artes; se dirigió luego al acto organizado por la JP en el Instituto Juan Manuel de Rosas donde ya estaba la FURN, y donde ambas terminaron embarcándose en una pelea a golpes de puño²¹.

Ahora bien, en definitiva ¿por qué se produjo la fractura de la FURN que dio origen al FAEP? Los motivos que pueden rastrearse en la bibliografía, los documentos y las entrevistas son diversos y no parecen haber tenido el mismo peso entre todos los militantes, aunque no dejan de ser convergentes.

19 Fernando Amato y Christian Boyanovsky, *Setentistas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009).

20 Entrevista de las autoras a Pablo Ormazábal, 14/12/2021. Ormazábal era militante del FAEP en Veterinarias, antes integrante de FURN.

21 “Golpes entre agrupaciones”, *El Día*, 24 de agosto de 1971: 5. Hemeroteca de la UNLP. Luego, para una pormenorizada reconstrucción de la conflictividad universitaria de 1971, ver Nayla Pis Diez “La nueva izquierda en la universidad...”, 108 y ss.

En principio, el detonante explícito de la fractura, expuesto en el plenario, tuvo que ver con la valoración de la coyuntura política y la perspectiva estratégica a seguir. Las entrevistas señalan las reticencias de estos sectores respecto del GAN, por considerar que la apertura electoral propuesta por Lanusse era una trampa que terminaría proscribiendo al peronismo. Esa resistencia frente a la posibilidad de “integración” del peronismo en el “sistema”, también se expresó en su descontento con algunas decisiones de Perón, como la designación de Daniel Paladino (exponente político de aquella vertiente) como delegado personal. A su vez, sin dudas, ese rechazo a toda salida negociada se inspiraba en su adhesión al horizonte revolucionario que impulsaban las organizaciones armadas del peronismo.

Por otro lado, en el grupo inspirador de la ruptura, así como luego en el FAEP, también se destacaba una perspectiva más sensible a la cultura de izquierdas, proclive a la utilización del marxismo como herramienta de análisis para pensar el peronismo y la realidad nacional. Es decir, aparecía como un grupo con una “*formación más de izquierda*”, donde “*la figura de Cooke*” y “*la consigna de La Patria Socialista siempre fue muy fuerte*”²². Esta cuestión, que quizás no haya sido el detonante inicial de la ruptura, no deja de estar implícita en su valoración de la coyuntura y en la impronta “evitista” que buscaron darle nombre a la nueva agrupación.

En esa clave, tanto la bibliografía citada como algunas de nuestras entrevistas, sugieren que la agrupación fue impulsada por sectores que al momento de la escisión ya pensaban articular la nueva agrupación universitaria con las FAR. Lo cual resulta plausible dado que entre ellos estaban Sala y Kein, quienes, si bien es difícil determinar las fechas con exactitud, para entonces o ya formaban parte de la organización o se incorporarían inmediatamente. No casualmente, entre nuestros entrevistados, los que accedieron a ese relato de la ruptura son quienes luego se incorporaron a las FAR. Entre los demás, sólo algunos escucharon el rumor, otorgándole mayor o menor verosimilitud según el caso.

En el siguiente testimonio, Jorge “Pampa” Álvaro, quien se incorporó al FAEP en 1971, tras su ruptura con las FURN, y luego fue parte de las FAR, nos cuenta:

“-E: ¿Qué te cuentan de la ruptura?”

-Me cuentan una historia medio maniquea, de buenos y malos, que los acusaban a ellos de “evitistas”. La realidad pura y dura es que Kein y Sala ya estaban en las FAR y querían penetrar en la FURN y llevarse lo más que podían. Yo me entero de esto como un año después. Me fui con “el Flaco” Sala a Berazategui, y mientras íbamos en el tren me contó la verdadera historia y me confesó que él estaba en las FAR”²³.

Por su parte, según relata Guillermo Rave, quien se incorporó al FAEP en 1972 y se encuadró en las FAR en 1973 con el “Pampa” Álvaro:

22 Entrevistas de las autoras a Oscar Galante, 24/2/2022 y a Olga Prieto, 6/04/2022. Prieto fue militante de FAEP en Humanidades (Historia) y luego de JUP; Galante en Ingeniería y luego de JUP.

23 Entrevista de las autoras a Jorge Álvaro, 18/12/2021, militante del FAEP en Arquitectura y luego de FAR y Montoneros.

“- Se dividen por el surgimiento de los grupos armados y por la definición de parte de FAEP de apoyar la lucha armada. Esa es la génesis de FAEP. Yo conocí a gente más grande, que cuando entré ya se estaban yendo a militar en las FAR. El dirigente, la cabeza, era “Tato” Taramasco. Pero no el verdadero, los verdaderos estaban por detrás, eran los cuadros de FAR: “el Flaco” Sala...

- E: ¿En tu recuerdo, vos le otorgas algún peso a ese vínculo FAR-FAEP para explicar la ruptura? ¿O ese vínculo es algo que se genera después?

- No, es esencial, se partieron por eso. Por apoyar la lucha armada. Un grupo de FAEP ya estaba en conexión con la R [las FAR, en la jerga militante]”²⁴.

En cualquier caso, los primeros dos motivos de ruptura que apuntamos están en línea con este tercero, todos convergentes con la línea política de las FAR. Por un lado, porque la organización había hecho de la articulación entre marxismo y peronismo uno de sus sellos distintivos y, por otro, porque se decidió a impulsar la participación en el proceso electoral de modo más tardío que Montoneros. Además, como veremos, el FAEP efectivamente estableció nexos con las FAR a partir de algunos dirigentes, mientras que la FURN recién concretaría los suyos con Montoneros a fines de 1972.

Por último, algunos testimonios coinciden en que también influyeron cuestiones de liderazgos en la ruptura. Es decir, el predi-

camento que empezaban a tener militantes como Sala, Kein o Taramasco, que podía generar fricción entre otros dirigentes consolidados de la FURN, o incluso poner en juego cuestiones de tipo generacional, en relación con el peso que los cuadros del MRP tenían respecto de aquella agrupación.

FAEP EN LA UNIVERSIDAD: LA CONSOLIDACIÓN (1972)

Varias cronologías marcaron el año 1972: los conflictos universitarios y la “peronización” del movimiento estudiantil platense; la reorganización del peronismo alrededor de la campaña “Luche y Vuelve” y las elecciones de 1973; el despliegue de las organizaciones armadas en la ciudad, que se solapaba o no con las líneas anteriores. Este fue el complejo marco en que el FAEP se consolidó como agrupación peronista en la UNLP.

Para comienzos de 1972, el FAEP tenía fuerte presencia en Arquitectura y Humanidades, donde contaba con agrupaciones más numerosas. Le seguían los grupos de Veterinarias, Económicas, Medicina y Derecho, con desarrollo más disperso; en Ingeniería, Exactas y Ciencias Naturales y Museo se habían formado núcleos que no llegaban a los/as cinco integrantes²⁵. Su estructura interna contaba con una Mesa de Conducción de cuatro personas y un

24 Entrevista de las autoras a Guillermo Rave, 27/12/2021, militante del FAEP en Humanidades (Historia) y luego de FAR y Montoneros.

25 Referimos a continuación algunos/as militantes del FAEP que pudimos corroborar. De Arquitectura, Enrique H. Taramasco, Hugo Kein, Néstor Sala, Susana Quinteros, Alicia González, José R. Bonetto, Jorge Álvaro, Ileana Gómez; de Humanidades: Mirta Clara, Flavio Peresson, Carlos Starita, Olga Prieto, Chango Díaz, Guillermo Rave, Helen Houston, Juan Carlos González Gentile, Osvaldo Lenti, Osvaldo Nereo Depratti; en Derecho, Patricio Tierno y Gustavo Erasun (ambos también

Consejo, compuesto por dos representantes de cada Facultad, que elegía esa Mesa. Entre mediados de 1971 y fines de 1972 Aquilano (Económicas), Boiero (Medicina), Taramasco (Arquitectura) y Ormazábal (Veterinarias) integraron la primera Mesa; luego pasó a estar constituida por Alicia González, Jorge Álvaro (Arquitectura), Carlos Starita (Humanidades) y Gustavo Erasun (Derecho). De acuerdo a los testimonios, las discusiones que marcaban todos los espacios del FAEP remitían al ámbito de la política nacional: documentos elaborados por Perón, por las FAR u otras organizaciones armadas, o espacios como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La especificidad del ámbito universitario, sus conflictos y demandas, no era para entonces eje de las preocupaciones del FAEP. Lo mismo cabe decir de la FURN por entonces, dado que, como señalamos, había crecido con un discurso fuertemente antirreformista y un accionar asentado más en barrios y sindicatos ligados al peronismo, que en la universidad. En efecto, el despliegue de la FURN en la UNLP se había centrado en la negación de las banderas gremiales (como las luchas por el presupuesto o contra el ingreso restrictivo) y reformistas (el co-gobierno o la autonomía), así como en la crítica a la institución entendida como una “isla”. Entretanto, si bien el FAEP compartía esa sensibilidad, desde sus inicios valoró el ámbito universitario para

intentar sumar al estudiantado a su causa y como escenario de intervenciones de una forma que cabe detallar para comprender su crecimiento hacia fines de 1972.

Tal como lo había sido 1971, 1972 fue un año marcado por conflictos universitarios gremiales: en La Plata las protestas contra el sistema restrictivo de ingreso, por mayor presupuesto y reformas en los planes de estudio tuvieron un pico en junio, con asambleas masivas y tomas edilicias, jornadas de protestas realmente violentas y respondidas con represión²⁶. En una de esas asambleas y frente a 800 asistentes, un representante del FAEP expresó la postura de la organización: la cuestión presupuestaria era un tema que no debía pensarse de forma aislada, sino como parte del conjunto de reivindicaciones populares urgentes que, además, tenía que “*conseguirse por cualquier medio*”²⁷.

En verdad, buena parte del repertorio de acciones de FAEP en la UNLP se correspondía con el objetivo de trasladar esas reivindicaciones al territorio universitario. Podemos distinguir tres tipos de acciones en ese repertorio: primero, las correspondientes a la liturgia peronista (actos y movilizaciones vinculadas con banderas y aniversarios del movimiento, como los fusilamientos de 1956 o el 17 de octubre de 1945); luego, las manifestaciones organizadas bajo ejes político-nacionales, como los asesinatos de

de Humanidades), Lucía Tartaglia, Olga Wornat, Daniel Dinella, Julio Meilán; en Económicas: Carlos Laría, Jorge Aquilano, Jorge Barrera, “Flaco” Rublado; en Ingeniería: Oscar Galante, Edgardo Garnier, Violeta Ortolani, Juan Alberto Benítez, Nelita Naboni; en Medicina: Hugo Boiero, Néstor Ruiz y Stella Maris Bojorque; en Naturales y Museo: Rita Fabre y Carlos Jáuregui; en Veterinarias: Pablo Ormazábal y Carlos Botto; y en Periodismo, Martín Malharro y Luis Nocor.

26 Nayla Pis Diez, “Política, Universidad y Peronismo...”, 52–67; Juan Califa y Mariano Millán, “Resistencia, auge y contrarrevolución. Un análisis cuantitativo de las luchas estudiantiles platenses entre 1966 y 1976”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 21/2 (La Plata 2021): 1–19.

27 *Asamblea en la Facultad de Ciencias Médicas*. Archivo DIPPBA-CPM. Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 20, UNLP.

Trelew y otros casos de represión política; por último, el FAEP mantenía su presencia en actos y asambleas del ámbito universitario, a los que acudía para debatir con las otras fuerzas y exponer su línea de trabajo; para “*decir lo propio*” según las palabras de un entrevistado²⁸.

En efecto, en junio, el FAEP organizó un acto en el Comedor por los fusilamientos de 1956 y en agosto, participó de varias acciones vinculadas con los sucesos de Trelew, en la Facultad de Arquitectura y en el Cementerio local. El día 25 de ese mes, FAEP y FURN organizaron un acto en el Anfiteatro de Física en memoria de Vallese y los/as asesinados en Trelew, con 700 asistentes y buena parte de las organizaciones de izquierdas como participantes. Durante el mes de octubre continuó la misma tendencia: por una parte, FURN, FAEP y otras organizaciones confluyeron en un acto que, con 800 asistentes, proponía denunciar la situación de las y los presos políticos de las cárceles de Rawson y Villa Devoto. Por otra parte, nos encontramos con las acciones clásicas del día 17 de octubre, convocadas por el arco del peronismo platense y de las cuales FAEP fue parte. El acto central, realizado en Plaza Italia, fue continuado con atentados a las

sucursales del Banco de Crédito Provincial, Laboratorios Bagó, entre otros. Allí, los y las detenidas llegaron a veinte, suscitando una declaración conjunta de la JP, el MRP y FURN, y levantamientos de actividades en Humanidades y Derecho²⁹. Por último, debemos mencionar una cuarta línea de acción de FAEP que nos otorga un mapa completo del repertorio de intervenciones que primaron en 1972: aquella vinculada con la actividad político-electoral del peronismo y la campaña “Luche y Vuelve”³⁰.

El repaso casi cronológico por algunas de las acciones más importantes realizadas en 1972 por el FAEP nos sirve para caracterizar mejor a la organización. Como afirmamos antes, sus principales acciones y discursos eran emitidos desde y para el ámbito universitario, lo que indica que tanto las asambleas como los espacios de cursada eran considerados espacios válidos y necesarios de inserción³¹. FAEP sostenía públicamente que lo primordial en la Universidad era brindar “*marcos organizativos*” a la “*creciente*” conciencia política del estudiantado. Esta cuestión general, se traducía, por ejemplo, en enmarcar y sumar las movilizaciones universitarias “*a la política general del pueblo y a su expresión ideológica, el peronismo*”; incorporar la mayor cantidad de

28 Entrevista a de las autoras Carlos Botto, 28/03/2022, Militante de FAEP en Veterinarias.

29 Cronología elaborada en base a la consulta de *El Día* entre agosto y octubre del año 1972 y los siguientes informes de inteligencia: “*Funeral Cívico por los hechos de Trelew*”, Archivo DIPPBA-CPM, Tomo 1, Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 83; “*Información relacionada con acto efectuado en Anfiteatro de Física*” “*Ciencias Exactas*”, “*26 de junio de 1955*”, Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajos 43 “*Ciencias Exactas*” y Legajo 199 “*FAEP*”.

30 La campaña “Luche y Vuelve” consistió en la máxima de que el “pueblo peronista” debía generar las condiciones, con movilización y organización, para el regreso de Perón al país. Concretamente, se organizó alrededor de un recorrido por los centros urbanos del país comenzando el 25 de agosto en Tucumán y terminando el 3 de octubre en La Plata. De acuerdo a Horacio Robles, significó una verdadera “promoción política” para la juventud que, en sintonía con Cámpora, concluyeron que la vuelta de Perón debía ser “arrancada” a la dictadura a través de las movilizaciones.

31 Entrevista de las autoras a Olga Prieto, 6/04/2022 y a Carlos Jáuregui, 7/04/2022. Jáuregui militaba en el FAEP en Ciencias Naturales y Museo. En su testimonio se explayó en los debates de los que participó en las cursadas de Geología y en el Cuerpo de Delegados de su Facultad, que definió en base a su carácter “específico” y de nivel “micro”.

estudiantes a la lucha activa y a las instancias orgánicas propias. En las propias palabras de FAEP: “*Lo esencial no es crear una “hermosa” organización universitaria, sino aportar desde nuestro nivel a la organización del Pueblo que permita la recuperación del poder: el Ejército Popular*”³². Esta idea de insertarse con fuerza en la Universidad, pero con objetivos no específicamente universitarios, es resaltada también por los testimonios:

“No, reivindicaciones (así le llamábamos) no. Pero asamblea que había, íbamos y hablábamos del peronismo. Partíamos de la idea de que la Universidad iba a volver al pueblo, cuando el pueblo recupere el poder. Esa era nuestra consigna. Meternos en la Universidad seriamente, pero desde esta mirada (...) La peronización universitaria, la consigna era eso. Nos presentábamos como peronistas y era lo que más irritaba”³³.

No es este un punto menor. Las relaciones entre la política nacional, la estrategia partidaria y las cuestiones universitarias constituían un gran tema de debate entre las organizaciones estudiantiles. Sobre todo, entre aquellas que observaban con críticas, distanciamiento, o propuestas de renovación las banderas de la Reforma Universitaria, como FURN, FAEP, FAUDI, o grupos trotskistas como TAREA, vinculado al Partido Socialista de los Trabajadores. En

general, el punto álgido de la discusión no radicaba en la participación en los espacios de co-gobierno, cuestión que todas estas organizaciones repudiaban; sino más bien en el modo de valorar los reclamos gremiales y académicos y las protestas que los tenían como centro. Como vimos, aunque el espacio universitario era prioritario para el FAEP (y en este sentido no promovía la militancia extra universitaria de sus integrantes como en sus inicios hacía la FURN) su presencia, accionar y discurso se organizaba allí, no desde la especificidad del espacio, sino desde las reivindicaciones vinculadas a la política nacional y al peronismo. Es más, según la visión retrospectiva de algunos de sus militantes, el FAEP no contaba con “una propuesta para la universidad”:

“Tengo claro que no teníamos una propuesta para la Universidad, nuestra propuesta era “vení a militar” (...) era totalmente estrategista. Siempre decíamos lo mismo, hay que armar el Ejército Popular. Todo el esfuerzo a la construcción del Ejército Popular. Esa era la política central, era la política de las FAR en realidad. Era transmisión directa. Si lo vemos con el diario del lunes era totalmente vanguardista, pero no tan descolgado en ese mundo estudiantil. La Facultad de Arquitectura era Atenas, empezaban dos discutiendo y a la tarde había 200 personas”³⁴.

32 “Solo la organización vence al tiempo. Segunda parte de reportaje a FAEP”. *El Argentino*, 12 de diciembre de 1972: 7. Hemeroteca de la Legislatura de la PBA. Otra entrevista clave en “Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de La Plata. Primera Plana, 18/7/72”, en Roberto Baschetti, *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973* (Buenos Aires: De la Campana, 1997). Además, la ubicación y lectura de los principales documentos elaborados por FAEP nos dice lo mismo. Se trata de: *Qué fue el GAN. El triunfo peronista. El acceso al poder. Nuestra propuesta. Mayo 1973*. Archivo DIPPBA-CPM. Mesa Referencia, Legajo 15.718; Neocolonialismo, *3er Mundo*. Archivo DIPPBA-CPM. Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 199 “FAEP”.

33 Entrevista de las autoras a Pablo Ormazábal, 14/12/2021.

34 Entrevista de las autoras a Jorge Álvaro, 18/12/2021.

Lo cierto es que las posiciones fueron variando con el rápido paso del año 1972 y la llegada de 1973, contexto en el cual la FURN atravesó un cambio en su modo de intervención en el ámbito universitario que se tradujo en una valorización de la disputa en el campo de la cultura y la educación; y particularmente, en la elaboración de un programa de gestión académica, pedagógica y técnica para la UNLP, “Bases para una Nueva Universidad”³⁵. Por el contrario, por varios motivos, internos, pero también de relación histórica con FURN y el resto del peronismo, el FAEP no fue parte de ese viraje, conservando su tradicional perfil hasta fines de 1972 y comienzos de 1973.

Hasta aquí, hemos analizado el perfil del FAEP en cuanto a su modo de intervención universitaria. Para completar ese cuadro, en términos de sus vínculos con otros espacios del estudiantado peronista puede mencionarse el caso del Movimiento de Acción Secundaria-MAS, que agrupaba a militantes de distintos colegios de la zona y que según los testimonios tendía a articular actividades con el FAP³⁶. Y, también, muy posiblemente, el caso de la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP), con importante presencia en distintas facultades de la UBA, como parece sugerir Custer y

uno de nuestros testimonios, en virtud de la sintonía política y las redes de sociabilidad compartidas entre ambas agrupaciones³⁷.

EL FAEP Y SUS VÍNCULOS FUERA DEL MUNDO ESTUDIANTIL

Tal como indica el título del apartado, dedicaremos estas líneas a colocar la experiencia de FAEP en diálogo con los procesos generales que las principales organizaciones del mundo peronista platense vivieron en 1972 y 1973, señalando además sus tensiones, sus convivencias y disputas. Lo primero que cabe consignar es que 1972 es señalado por la bibliografía como el año de la “peronización”, esto es, del crecimiento masivo de la militancia juvenil peronista. De acuerdo a Robles, para comprender dicha masificación es preciso ubicarse también en el proceso de reorganización de la estructura partidaria justicialista que generó la apertura electoral promovida por el gobierno militar de Lanusse. En concreto, el armado de listas para competir en las elecciones y la afiliación masiva en la ciudad de La Plata pusieron a la juventud local en un lugar de enorme visibilidad y, al mismo tiempo, de disputa con la rama sindical del peronismo³⁸.

35 Nayla Pis Diez, “Política, Universidad y Peronismo...”; Ana Barletta, “Apuntes sobre un legado invisibilizado...”.

36 Pastor Asuaje, *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra* (Buenos Aires: Nuestra América, 2016); Miguel García Lombardi, *Imberbes* (Buenos Aires: La Comuna, 2005); Mora González Canosa, *Los futuros del pasado*.

37 La CENAP nucleaba agrupaciones peronistas de diversas facultades, algunas de las cuales, como las de Arquitectura y Ciencias Exactas, estrecharon fuertes vínculos con las FAR. En cuanto a las redes de sociabilidad mencionadas, nos referimos a las relaciones de proximidad sostenidas por Mirta Clara con militantes del CENAP de Arquitectura de la UBA, como la propia Nora Patrich, Horacio, Susana y Alcira Machi, Rodolfo Durante y José Albisu (este último de Exactas). De hecho, fue Clara quien promovió el ingreso de varios de ellos a las FAR. En: Carlos Custer, “La vinculación de la organización armada con el “movimiento de masas”. El caso de las FAR” (*III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas*, 2021); Entrevista de Mora González Canosa a Nora Patrich, 2/04/2012.

38 Dos actos masivos expresaron ese crecimiento: en enero, tres mil jóvenes se juntaron en el Club Cambaceres en un acto convocado por la JP platense y el Consejo Provisorio de la JP nacional; luego, en octubre, la campaña “Luche y Vuelve” cerró en

FAEP también creció en el período, pero hasta 1973 sin vínculo orgánico con la JP y el MRP, espacios históricos del peronismo juvenil y combativo de la ciudad. Su relación con ambas organizaciones había quedado mediada por su ruptura con la FURN, pues las tres constituían una suerte de mismo espacio, con canales orgánicos y militancias compartidas. En este sentido, la ruptura había sido doble pues muchos de quienes habían gestado la ruptura eran militantes también de la JP. Así lo describe un testimonio:

“- E: El vínculo con la JP, ¿cómo quedó?
- Quedó mal. De las reuniones no participamos más. También había un cuestionamiento a la conducción de la JP, había argumentos, era coyuntural, de cierto liderazgo. Mirra Clara, el Flaco Sala, tenían una mística, mucho reconocimiento, Pato Tierno, eran gente muy reconocida (...) Nosotros nos llevamos mucha gente, fue un disgusto muy fuerte en la JP”³⁹.

A fines de 1971 y durante 1972, esto se tradujo en comunicados conjuntos de los cuales FAEP no participaba o, más esporádicamente, movilizaciones donde FURN y FAEP acababan enfrentados a los golpes, como ya vimos

Hecho este repaso, cabe profundizar en su vínculo con las FAR, que debe ser comprendido con todas sus complejidades y matices. Como mencionamos, tanto la bibliografía como varios testimonios sugieren la

importancia de ese vínculo para comprender la ruptura con la FURN, dado que algunos dirigentes del FAEP o bien ya formaban parte de las FAR en esos momentos, o bien se incorporarían inmediatamente. Sabemos también que avanzado el año 1971 las propias FAR buscaban activamente nexos con agrupaciones de nivel estudiantil, obrero y barrial, a través de lo que para entonces definían como una “política de articulación”. Ahora bien, más allá de lo que se propusieron las FAR y de las consignas que dejaron plasmadas en sus documentos, ¿qué podemos decir de la existencia real de esos vínculos, de sus formas, intensidades, temporalidades de acuerdo a la reconstrucción de la trayectoria del FAEP y a los testimonios de sus activistas?

Considerando las experiencias militantes analizadas, en principio podemos diferenciar dos conjuntos de trayectorias dentro del FAEP en lo que hace a su vínculo con las FAR. Por un lado, quienes se integraron en la organización armada y, por el otro, una amplia mayoría que no lo hizo, que nunca fue invitada y que inclusive no se enteró de la existencia de esos vínculos, más allá de los rumores. Esto fue habitual para la militancia periférica durante todo el período analizado e incluso, posible para miembros de su dirección durante los primeros tiempos de la agrupación. Tal fue el caso, por ejemplo, de Pablo Ormazábal (Veterinarias), miembro de la Mesa de Conducción del FAEP hasta fines de 1972, que nunca se incorporó en las FAR:

el club platense Atenas, como ya se dijo. En la primavera de 1972 tuvo lugar la unificación de la JP con Montoneros. Era este un contexto de gran apoyo e identificación con las organizaciones armadas a raíz del impacto de los asesinatos de 16 militantes en Trelew, en agosto. Para mayor detalle sobre la masificación y la reorganización del peronismo en La Plata, ver la tesis de Horacio Robles ya citada.

39 Entrevista de las autoras a Pablo Ormazábal, 14/12/2021.

“- E: Se habla del vínculo FAEP-FAR ¿Qué podés decirnos de eso?

- Yo no tengo conocimiento, pero el vínculo existía.

- E: ¿El proceso de incorporación a las FAR es posterior?

- No sé si es posterior o si ya estaban ahí (...) Esa fue una de las cosas que se decía. Si bien Hugo Kein, el Flaco Sala, Mirta Clara, eran un grupo muy cerrado, en ningún momento manifestaron (...) además, nadie se los preguntó, nadie quería preguntarlo.

- E: ¿No los invitaron a ustedes a integrarse tampoco?

- No. A la larga había esto: una razón de seguridad, de no exponernos tanto, y restringir la militancia en el ámbito universitario. Es forzar algo que no vivimos nosotros, ese vínculo directo que supuestamente existió, pero que yo no...”⁴⁰.

Flavio Peresson, por entonces estudiante de Psicología (Humanidades) y militante de base de la agrupación, nos cuenta en la misma línea:

“- E: Según tu experiencia, ¿podías ser parte de FAEP sin estar vinculado a FAR?

- Sí, de hecho, esa fue mi experiencia. Y un poco también la de Beto Laría, nuestro líder en Psicología, que nunca pasó a la clandestinidad, él después fue jefe del Departamento”⁴¹.

Ahora bien, si pensamos en quienes sí se integraron en las FAR, y en los tiempos, y dinámicas a través de las cuales esa incorporación se produjo, podemos distinguir dos momentos. Estos se corresponden con

un cambio en la política del grupo armado y en los modos de concebir sus vínculos con agrupaciones de activistas. Situamos el primer momento entre 1971 y fines de 1972, cuando se integró a las FAR una primera camada de militantes, entre ellos varios de los fundadores del FAEP. De ese tiempo datan las incorporaciones de Mirta Clara, que en realidad para entonces ya se había recibido de psicóloga; de Néstor Sala y Víctor Hugo Kein, de Arquitectura; y, pronto, de Osvaldo Alfredo Lenti, también estudiante de Psicología en Humanidades. Todos/as militantes considerados/as para ese entonces como referentes, que nunca habían integrado la Mesa de Conducción de FAEP y que, en gran medida, cuando se incorporan a las FAR dejan de militar en la Universidad. Se trata, entonces, de un momento en que lo que predomina en la política de las FAR es la concepción del ámbito universitario como una suerte de “cantera” de militantes, donde los cuadros que se integran a la organización lo hacen generalmente de manera individual y abandonando el espacio universitario para asumir otras tareas.

Entre fines de 1972 y 1973, podemos ubicar un segundo momento, dado por la integración a las FAR de otra camada de militantes. Esto es, una suerte de segunda generación de activistas del FAEP que se incorporó a las FAR a través de una modalidad diferente. Entre ellos estaban Taramasco, Álvaro, Alicia González y Susana Quinteros de Arquitectura; Guillermo Rave, Carlos Starita, Juan C. González Gentile, Nereo

40 Ídem.

41 Entrevista de las autoras a Flavio Peresson, 17/12/2021. Lo mismo nos dicen la ya citada Olga Prieto de Humanidades; Jorge Barrera, militante del FAEP en Económicas (entrevista de las autoras, 22/12/2021) y Helen Houston, activista de base del FAEP en Humanidades, cursando también en Museo (entrevista de las autoras, 5/04/2022).

Depratti y Patricio Tierno de Humanidades. En este caso, se trata de la incorporación a las FAR de prácticamente toda la Mesa de Conducción del FAEP y de las primeras líneas de militancia. Así lo recuerda un entrevistado:

“La incorporación formal a FAR viene a principios de 1973. Pero eso tuvo un formato, ya no fue algo individual (...) Las FAR nos propone integrar toda la Mesa del FAEP a las FAR. Tuve una reunión con Taramasco, con Nelson Latorre y Juan Gasparini, es decir, nos cita directamente la conducción regional. Estamos hablando de marzo de 1973 (...) La incorporación fue progresiva, pero de a poco quienes no se encuadraron se fueron alejando. De a poco fueron quedando marginados, había otro lenguaje, ya se leían orgánicamente los documentos de FAR. Era muy comprometedor”⁴².

Estas palabras nos permiten precisar algunas cuestiones importantes respecto de este segundo momento. La primera remite a las características y la modalidad de integración y, por esa vía, a los objetivos del vínculo. En esta instancia, el encuadramiento de militantes del FAEP en las FAR no fue algo individual, sino que asumió un formato colectivo y organizado, involucrando a la mesa dirigente de la agrupación y a sus primeras líneas militantes que, en su mayoría continuaron militando en la Universidad. De este modo, y en términos de la política impulsada por las FAR, se pasó de una concepción donde lo que predominaba era la idea de la Universidad como “cantera”, a otra donde lo que primó fue apuntalar el

activismo estudiantil, con la idea de fortalecer los denominados “frentes de masas”. La segunda cuestión a resaltar es que, si bien la amplia mayoría del activismo del FAEP no se encuadró en las FAR, a medida que el vínculo entre ambas se consolidaba, los márgenes para que no se integren quienes formaban parte de la conducción se fueron estrechando: quienes no se incorporaban iban quedando “marginados” o se fueron “alejando”. Tal como sucedió, efectivamente, con Gustavo Erasun, responsable de Derecho y miembro de la Mesa de Conducción hasta 1973, cuando Jorge “Pampa” Álvaro lo invitó a sumarse a las FAR.

De este modo, una reconstrucción “por abajo” de los vínculos entre FAEP y FAR, atenta tanto a las diversas trayectorias y expectativas de los activistas de la agrupación, como a las políticas de la organización, nos permite reponer la diversidad de itinerarios militantes posibles, así como detectar matices y cambios en el tiempo respecto de las modalidades y dinámicas de esos vínculos.

LA FUSIÓN DE FURN Y FAEP EN LA JUP Y EL DESAFÍO INSTITUCIONAL (1973)

El 11 de marzo de 1973, las elecciones nacionales llevaron a la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) al triunfo, con casi el cincuenta por ciento de los votos. Luego de casi dos décadas de proscripción, el peronismo regresó al poder, con Héctor Cámpora en la figura presidencial, un gabinete y puestos gubernamentales

42 Entrevista de las autoras a Jorge Álvaro, 18/12/2021.

repartidos entre sus corrientes. Todo ello vino acompañado de nuevos desafíos. Por una parte, los grupos juveniles, vinculados a la llamada “tendencia revolucionaria” del peronismo, ocuparon diversos tipos de cargos, imponiéndose en el campo de la cultura y la educación. Luego de asumir la presidencia, Cámpora nombró como Ministro de Educación a Jorge Taiana quien dispuso, entre otras medidas, eliminar las restricciones al ingreso e intervenir las universidades nacionales. En la UNLP asumió el cargo de Rector-Interventor Rodolfo Agoglia, profesor de la carrera de Filosofía, Jefe del Departamento en varias ocasiones y Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (en 1953-1955 y 1973). Agoglia estuvo al frente de la UNLP entre mayo de 1973 y marzo de 1974, apoyado por diversos grupos de docentes, no docentes y estudiantes peronistas, sobre todo, pero no exclusivamente. Otrora integrantes de FURN y en menor medida de FAEP, y docentes cercanos a ambas, ocuparon diversos cargos de gestión, en la Universidad y en las distintas unidades académicas⁴³.

Según los testimonios, entre fines de 1972 y comienzos de 1973, tuvo lugar la “explosión” de la militancia juvenil peronista, incluida la universitaria. Tanto FURN como FAEP atravesaron un proceso de incorporación masiva de militancia. En paralelo, desde mediados de marzo comenzó el proceso nacional de conformación de la Juventud Universitaria Peronista. En La Plata, ello se

tradujo en la nada fácil fusión entre FURN y FAEP, consumada recién a principios de agosto. Es que los desencuentros no eran pocos. De hecho, cuando el 18 de marzo de 1973 se inauguró el local de la JP, en la céntrica calle 12, al FAEP no le fue posible llegar; la columna fue expulsada del acto a los golpes por integrantes de la JP y FURN, tal como había ocurrido en los escasos encuentros de 1972.

La Mesa de Conducción de la futura JUP se conformó durante los primeros meses del año, de forma paritaria y con el objetivo principal de conducir el proceso de fusión en todas las líneas de militancia. La integraron Jorge Álvaro y Carlos Starita por FAEP, y Manuel “Manolo” Pedreira y Benigno Gutiérrez por FURN:

“A ese nivel, no hubo la menor desconfianza (...) Esto tuvo que haber sido al principio, antes del invierno. Hicimos un diseño, la pregunta era cómo llevamos esto adelante, había broncas muy recientes. Quizás nos unificó Ezeiza, donde cobramos por igual y donde se trabajó bien. Hicimos el plan de la fusión que fue un plan de ir haciendo plenarios conjuntos de todos los niveles. Un plenario conjunto, que deben haber sido dos reuniones, de los dos Consejos, donde no éramos la misma cantidad de personas porque ellos eran más grandes, tenían gente en todas las Facultades. Y después, plenarios por Facultad a los que íbamos miembros de la Mesa y tratábamos de moderar, nos cruzábamos las responsabilidades”⁴⁴.

43 Es escasa la bibliografía sobre la dinámica de la UNLP durante 1973-1974, no obstante, existen trabajos de referencia como: Laura Rodríguez, “La Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1983”, *PolHis* 7/14 (Buenos Aires, 2014): 256-279; Magdalena Lanteri y Talia Meschiany, “Proyectos en disputa: la Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1976” en *Futuros en pugna* (coords.) Jorge Cernadas y Laura Lenci (La Plata, FaHCE/UNLP, 2021); Eduardo Godoy, *La Historia de ATULP* (La Plata, ATULP, 1996).

44 Entrevista de las autoras a Jorge Álvaro, 18/12/2021.

La fusión entre ambas organizaciones, que llevaban más de dos años de relaciones de competencia y rivalidad, no fue sencilla. Sin embargo, como resaltan todos los testimonios, los conflictos en las bases lograron conducirse. En parte, debido a la conducción de la Mesa mencionada y a que fueron respetadas las inserciones previas de cada grupo en las Facultades. Así, el Consejo de la JUP se organizó considerando ese trabajo acumulado, correspondiendo al FAEP los representantes de las Facultades de Humanidades, Arquitectura y Periodismo. Pero en parte también porque, es necesario recordarlo, la directiva de integración en la JUP provenía de FAR y Montoneros, organizaciones a las que para entonces se habían ligado, respectivamente, tanto FAEP como FURN, y cuya fusión definitiva fue anunciada a fines de octubre de 1973.

Ahora bien, ¿qué sucedía en la UNLP mientras la JUP se organizaba internamente? ¿Cómo se posicionó FAEP frente a los desafíos institucionales que surgían? Como se indicó, el 31 de mayo Agoglia quedó al frente de la UNLP. No fue, sin embargo, un contexto estable el de su asunción: la Universidad arrastraba una situación de acefalía desde abril, debido a un conflicto con el gremio ATULP suscitado por la cesantía de un delegado de la Facultad de Exactas⁴⁵. Por ello, habían renunciado el Rector, Roque Gatti, y cinco decanos (de Ciencias Jurídicas y Sociales, Veterinarias, Exactas, Ingeniería y Arquitectura). La situación se mantuvo durante dos meses, acompañada de asambleas

estudiantiles, eventuales tomas de Facultades y acciones del gremio no docente. En este marco, la FURN presentó públicamente su documento “Bases para una Nueva Universidad”, en un acto con alrededor de mil asistentes⁴⁶. Carlos Miguel por la JP, Benigno Gutiérrez por FURN, Ernesto “Semilla” Ramírez por ATULP y Juan Coria por la recién creada Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la Universidad de La Plata (APTDULP) fueron los oradores centrales. De las agrupaciones peronistas universitarias, la única ausente fue FAEP. Evidentemente, el conflicto con la FURN todavía no estaba saldado, al tiempo que tampoco puede obviarse que FAEP no llegó a plantear un proyecto para la Universidad semejante a las “Bases”:

“- E: De la FURN se dice que tuvieron un proceso de volver la mirada hacia la Universidad hacia el 72, 73. ¿En FAEP se dio algo así?

-No, no se dio con la seriedad que se tuvo haber hecho. Algún compañero decía ‘le tenemos que dar bola a lo específico’. Pero con el alma digo que no le dábamos bola. En FURN había tipos más grandes, Miguel o Achem, con otra cabeza, otra experiencia”⁴⁷.

“Tenés que ver el contexto de cada universidad, en la UBA estuvieron las Cátedras Nacionales, fue una discusión rica, un desarrollo distinto. En La Plata, en Humanidades daba el debate Barba, pero no había tanto. Estaba Starita, el ‘Pato’ Tierno, que tenían más avidez de charlar.

45 La crónica se basa en diversas notas publicadas en *El Día* durante los meses de abril y mayo de 1973 y en otras recopiladas en el Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 20 “Universidad Nacional de La Plata”.

46 “Acto organizado por la FURN en la Facultad de Veterinarias”. Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 46.

47 Entrevista de las autoras a Jorge Álvaro, 18/12/2021.

Yo sé que se discutió en Humanidades ‘a quién carajo poníamos’. Sé también que en otras Facultades no se daba o era distinta la discusión. (...) No tenías a un chabón de las Cátedras Nacionales, que ya estaba escribiendo. Si la gente no está es medio difícil”⁴⁸.

Estos elementos nos permiten terminar de caracterizar la mirada que el FAEP tenía sobre la Universidad y sus modos de concebir la política académica. Así como también contrastar su derrotero con el de la FURN, comparando las distintas formas en que las organizaciones peronistas universitarias vincularon lo universitario con lo político a través del tiempo. En efecto, mientras que desde fines de 1972 la FURN realizó un viraje notable en la mirada que tenía sobre el tema y que se plasmaría en las “Bases”, el FAEP, más allá de la inquietud de algunos activistas, no logró elaborar un punto de vista específico sobre la cuestión universitaria, ni siquiera avanzado el año 1973.

Así estaban las cosas cuando el 28 de mayo una autodenominada Comisión Política “ocupó” el gobierno de la Universidad platense hasta que fueran designadas las nuevas autoridades interventoras por el Ejecutivo. La comisión, compuesta por

“Semilla” Ramírez por ATULP, Carlos Negri por FURN, Jorge Aluato por FAEP y Francisco Carnese por APTDULP hizo público su objetivo de “*expresar la voluntad de transformar a la Universidad del viejo régimen en un instrumento del Pueblo, para la Liberación Nacional*”, además de preservar los bienes materiales de la UNLP y garantizar su normal funcionamiento⁴⁹. El 31 asumió Agoglia y la comisión “hizo entrega” del gobierno de la UNLP declarando la intención de “*mantener un estrecho contacto con las nuevas autoridades, para coparticipar de las decisiones*” y “*mantener un estado de movilización permanente, como apoyo de las medidas de fondo que se adopten (...)*”⁵⁰. Tal como recuerdan nuestros entrevistados, entre quienes lograron ocupar cargos de gestión en el rectorado y en las unidades académicas, la mayoría provenía de la JP/FURN. Rodolfo Achem estuvo a cargo de la Secretaría Administrativa, Pablo Fornasari de la Secretaría de Prensa y Difusión Cultural y Carlos Miguel del Departamento Central de Planificación. A nivel de las Facultades hubo mayor heterogeneidad y espacio para el FAEP⁵¹.

A los dos meses, el 9 de agosto, con un acto en el edificio central de la UNLP se anunció

48 Entrevista de las autoras a Guillermo Rave, 27/12/2021.

49 “*A los docentes, estudiantes y no docentes*”. Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 199, “FAEP”. Una reconstrucción más detallada de las ocupaciones realizadas a nivel local ver en: Ana Ramírez y Lucía Abbattista, “Las tomas en la ciudad de La Plata. Aportes al estudio de la dinámica política durante el gobierno de Héctor Cámpora”, en *Futuros en pugna...*, 153-195.

50 La declaración comenzaba afirmando que la comisión “se siente en la obligación de dejar aclarado que han de seguir siendo sus objetivos combatir la colonización cultural en todos sus aspectos, considerando a las nuevas autoridades como representantes del gobierno que asumió el 25 de mayo”. En: “Declaración”, *El Día*, 31 de mayo de 1973, 4. Hemeroteca de la UNLP.

51 En Ingeniería, el cargo de Secretario de Asuntos Académicos lo ocupó Heriberto “Pata” Jáuregui Lorda, ex FURN; en Humanidades, el mismo cargo fue ocupado por Beatriz Quiroga (militante de FAR, cercana al FAEP); hasta julio, Carlos Miguel fue Secretario de Asuntos Académicos en Veterinarias, reemplazado luego por Carlos Irasola (ex FURN); Francisco Carnese en Naturales y Museo y Dino Campos en Ciencias Económicas. Por su parte, Alberto Laría fue Director del Departamento de Psicología en Humanidades y Carlos Laría del Departamento de Ciencias de la Administración en la Facultad de Económicas

la creación de la JUP-La Plata. El discurso de uno de los principales oradores, Pablo Fornasari, quien se centró en los proyectos de cambio que se estaban implementando en la institución, estaba en sintonía con la consigna que primó en el acto: *“No habrá Universidad Nacional en un país colonizado, ni habrá Universidad colonizante en la Patria liberada”*. Sin embargo, para el mes de agosto el clima político que se vivía en el país era ya muy distinto al de comienzo de año. De acuerdo a las crónicas recogidas, los discursos de Carlos Starita y Benigno Gutiérrez, representantes de FAEP y FURN, tuvieron un fuerte tono político, defensivo y de denuncia ordenándose alrededor de los hechos de Ezeiza, la renuncia de Cámpora y lo que caracterizaron como el “avance de la derecha”. Decía Starita:

“Con el transcurrir de los días, los absurdos personajes que responden a la CIA fueron dando forma a su accionar haciendo el giro a la derecha que le imponen sus patrones y así es como el pueblo azorado asistió a un episodio como la matanza de Ezeiza (...) La acción de estos grupos, que el día 13 de julio asestó su golpe más significativo haciendo renunciar al compañero Cámpora, motiva que los compañeros peronistas partidarios del

socialismo nacional estrechemos filas para combatir la intriga y la mentira”⁵².

Durante los primeros meses de actuación de la JUP, el contexto político, nacional y latinoamericano tuvo gran protagonismo en la dinámica de la agrupación, aunque siempre sopesado por el despliegue de su participación en la gestión de la UNLP. Los primeros días de septiembre, el golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile provocó un sinnúmero de reacciones, entre ellas declaraciones oficiales de la UNLP y un comunicado conjunto de la JUP, Franja Morada y MOR⁵³. Al mes siguiente, un acto de la JUP en el Anfiteatro de Física (rebautizado “Juan José Valle”) tuvo como tema central las *“acciones a desarrollar con posteridad de la asunción de Perón”*. Luego de los intercambios sobre ese punto, en un tono similar a los actos anteriores, se repasó el trabajo realizado por las denominadas “Mesas Universitarias para la Reconstrucción Nacional” de siete Facultades. Quienes hablaron en representación de las Mesas sintetizaban las iniciativas de articulación entre las unidades académicas, la sociedad platense (agricultores, habitantes de villas, estudiantes de escuelas primarias y secundarias) y el gobierno (el Ministerio

(ambos cercanos al FAEP). En la Escuela de Bellas Artes, el Grupo de Cine Peronista (conformado por estudiantes y docentes de FURN y JP) tuvo su importancia con Adán Huck como Coordinador de Arte en el Departamento de Planificación y Jorge Abad como Decano; también María Teresa Berardi (ex FURN), Directora del Departamento de Música. Esta lista, de elaboración propia y sin dudas incompleta, nos brinda al menos una idea general de los cargos ocupados. Además de algunos testimonios, nos han servido para reconstruir esto: 1973. Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 20 “Universidad Nacional de La Plata”; Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas*.

52 *“Acto en la UNLP”*, Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 20 “Universidad Nacional de La Plata”; “La Constitución de la JUP de La Plata”, *El Descamisado* n. 5, Buenos Aires, 1973; Armando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas*, 35. En las crónicas policiales y periodísticas de la época, así como en el modo en que se firman los panfletos, es notable cómo persistió la identificación de los militantes con las siglas tanto de FAEP como de la FURN aún varios meses luego de anunciada su fusión en las JUP.

53 *“A los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata”*. Archivo DIPPBA-CPM, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 20, “Universidad Nacional de La Plata”.

de Bienestar Social o el de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, entre los nombrados) en aras de mostrar las transformaciones en curso. Pero de nuevo el vertiginoso transcurrir del año 1973: ya era octubre y los discursos mostraban un tono ambivalente, signado tanto por los sucesos de Ezeiza y la renuncia de Cámpora, como por el nuevo escenario abierto tras las elecciones que consagraron a Perón como nuevo presidente del país.

Como puede verse, en pocos meses cambiaron drásticamente las condiciones en que se desarrollaba la militancia universitaria. La segunda parte del año estuvo marcada por un aceleramiento del enfrentamiento entre los diversos sectores del movimiento peronista, que tuvo consecuencias a todo nivel: en la militancia, en la misma UNLP, en los gobiernos local, provincial y nacional. La Universidad fue escenario de una disputa que incluyó el accionar parapolicial de la Concentración Nacional Universitaria y, en marzo de 1974, la renuncia de Agoglia. En agosto de 1974, además, fue nombrado Oscar Ivanissevich como Ministro de Cultura y Educación, iniciando oficialmente un período de cesantías y persecución hacia estudiantes politizados⁵⁴. En este marco, sin embargo, una marca de origen de las agrupaciones universitarias peronistas cambió: la JUP se presentó por primera vez a los comicios para ocupar cargos en los Centros de Estudiantes

pues en 1973 (y a diferencia de lo realizado por la JUP de la UBA, por ejemplo) no se había presentado. A fines de 1974, con el nombre de *Azul y Blanco* para sus listas de candidatos/as, la JUP logró conseguir el mayor número total de votos de la UNLP, aunque solamente tres Centros⁵⁵, y en base a alianzas con otras fuerzas importantes, la presidencia de la otrora criticada FULP.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos analizado la historia del FAEP, una de las dos agrupaciones identificadas con el peronismo de izquierda en la UNLP a principios de los setenta. Ante la ausencia de trabajos centrados en el FAEP como objeto específico de indagación, nos propusimos reconstruir su trayectoria, desde su surgimiento en 1971 hasta su fusión con la FURN en la JUP local, mediando el año 1973. En ese camino, analizamos la constitución de la agrupación y los motivos de su ruptura con la FURN; sus reivindicaciones y repertorios de confrontación y los vínculos establecidos con las FAR, ya que constituyen una expresión temprana de la “política de articulación” que esa organización armada buscó entablar con grupos de activistas en diversos ámbitos sociales.

54 Lucía Abbatista y Juan Carnagui, “La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP” (*VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2014).

55 Los tres Centros conquistados fueron Humanidades, Odontología y Naturales; se obtuvieron segundos lugares en facultades como Ingeniería, Medicina, Económicas y Exactas. La conquista de la FULP se debió a una alianza con el MOR y el MEI de Ingeniería, que obtuvieron la secretaría general y la vicepresidencia. Se trataba, junto a Franja Morada, de grupos reformistas clásicos, que mantenían su influencia y espacio. Fernanda Simonetti, “Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973” (*Trabajo final para optar por el grado de Licenciatura en Sociología*, La Plata, 2002); Juan Califa y Mariano Millán, “Resistencia, auge y contrarrevolución...”.

Ahora bien, más que con un repaso somero de lo realizado, para finalizar este artículo quisiéramos centrarnos en los principales hallazgos que este estudio de caso muestra al ponerlo en diálogo con los grandes debates de los dos campos temáticos en cuya intersección se ubica. Como señalamos, nos referimos a los estudios sobre movimiento estudiantil, con énfasis en las relaciones que se dieron entre universidad y política, y a los trabajos sobre las organizaciones armadas que actuaron en el período, con especial atención a las articulaciones entabladas entre política radical y protesta social.

En el primer caso, lo que buscamos fue aportar a la complejización del debate, polemizando tanto con la bibliografía que afirma la tesis relativa al “fin de la cuestión universitaria”, como con aquella que, en polémica con la anterior, tiende a reconocer los matices, pero sobre todo en relación con el mundo de agrupaciones no peronistas. Con esa intención, reconstruimos las acciones y demandas del FAEP, buscando precisar el perfil de la agrupación en términos de sus modos de concebir la política académica y de intervenir en el ámbito universitario y gremial. A partir de la sistematización de las cuatro líneas de acción que marcaron su repertorio de 1972, mostramos que para el FAEP la universidad era su espacio privilegiado de movilización -y que en ese sentido no promovía la militancia extrauniversitaria como hacía la FURN- lo cual constituye un primer aspecto central para situar la agrupación en los debates referidos. Aun así, como segundo aspecto que no puede soslayarse, observamos que sus reivindicaciones se ordenaban mucho

más a partir de las dinámicas de la política nacional y el movimiento peronista, que de las especificidades del ámbito universitario. Ahora bien, esa constatación no alcanza para caracterizar la relación del peronismo platense con la Universidad de modo unívoco (ni siquiera con los matices entre ambas agrupaciones antes señalados) ni homogéneo en el tiempo. Por el contrario, pudimos ver que con el vertiginoso transcurrir del año 1972 y la llegada de 1973, la FURN atravesó cambios sustantivos en sus modos de pensar e intervenir en la arena universitaria, cuyo resultado fue la elaboración de “Bases para una Nueva Universidad”; mientras que el FAEP no acompañó ese viraje, conservando su tradicional perfil hasta avanzado el año 1973. En cualquier caso, el otro dato central a destacar es que el período analizado culmina con dos cambios importantes en lo que hace a las marcas de origen de ambas agrupaciones. Por un lado, tras el desafío institucional que conllevó el cambio de autoridades de la UNLP, estudiantes y docentes cercanos a ambas ocuparon cargos de gestión en el rectorado y en distintas unidades académicas, proceso en que la FURN aventajó al FAEP. Por otro lado, la JUP, donde para entonces ambas se habían fusionado, se presentó por primera vez a elecciones para ocupar cargos de representación en los Centros de Estudiantes, a fines de 1974. Cambiaba así la tradicional postura que el peronismo universitario había sostenido respecto de las instituciones clásicas del reformismo.

En este sentido, el presente estudio de caso nos permite mostrar un contrapunto con interpretaciones clásicas sobre la relación entre política y cultura, con las

que ya hemos polemizado en otro lugar⁵⁶. Básicamente, aquellas para las cuales todo proceso de politización remite siempre a la idea de una creciente colonización, en que lo que predomina es una lógica de modalidad única, progresiva y unidireccional que necesariamente lleva a la pérdida de especificidad y al empobrecimiento de las prácticas culturales, sea en ámbitos intelectuales, artísticos, universitarios, estudiantiles o profesionales. Por el contrario, lo que permite observar este estudio de caso, ajustando el foco en la historia del FAEP, pero sin perder de vista su comparación con el itinerario de la FURN, son las diversas, complejas y cambiantes formas en que el peronismo estudiantil vinculó lo universitario con lo político durante el transcurso de aquellos vertiginosos años.

En segundo lugar, en cuanto a los vínculos entre protesta social y política radical, creemos que también es necesario achicar el foco con reconstrucciones empíricas densas, capaces de reponer la agencia de los activistas y sus formas de politicidad, así como la propia historicidad y dinámica de las agrupaciones estudiadas. Siguiendo esas claves, en este artículo buscamos analizar la naturaleza, alcance y modalidades de los nexos establecidos entre FAEP y FAR mediante una reconstrucción “por abajo”, atenta tanto a las diversas trayectorias y expectativas de los/as activistas de la agrupación, como a las políticas de la organización. Lo cual, nos permitió reponer la diversidad de itinerarios militantes posibles y detectar cambios en

el tiempo respecto de las modalidades y dinámicas de esos vínculos.

En principio, identificamos dos conjuntos de trayectorias dentro del FAEP: quienes se integraron en las FAR y la amplia mayoría que no lo hizo, no fue invitada, ni tuvo certezas sobre tales relaciones. Por otro lado, y centrándonos en las trayectorias de quienes se encuadraron, diferenciamos dos momentos que se corresponden, a su vez, con un cambio en la política del grupo armado. En el momento inicial (entre 1971 y fines de 1972), se integró a las FAR una primera camada de militantes, centralmente dirigentes que habían contribuido a fundar el FAEP, pero no integraban su Mesa de Conducción. Se trata de un momento donde lo que prevaleció en la política de las FAR fue la concepción del ámbito universitario como una suerte de “cantera” de reclutamiento de militantes, donde quienes se integraban al grupo armado lo hacían de manera individual, abandonando el espacio universitario. Mientras tanto, en el segundo momento (entre fines de 1972 y 1973), se incorporó a las FAR prácticamente toda la Mesa de Conducción del FAEP y las primeras líneas de militancia. De este modo, el encuadramiento dejó de ser algo individual para asumir un formato colectivo y organizado, involucrando a casi toda la dirigencia de primer y segundo nivel que, en su mayoría, continuó militando en la Universidad. En ese cambio pueden leerse también las transformaciones de la política de las FAR. Es decir, el pasaje de una con-

56 Mora González Canosa y Chama Mauricio, “Politización y radicalización: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la ‘nueva izquierda’ en Argentina”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, (dirs.) Mora González Canosa y Cristina Tortti (Rosario, Prohistoria: 2021), 37-69.

cepción donde predominaba la idea de la Universidad como “cantera” de militantes, a otra donde, en combinación tensa con aquella lógica, se buscaba apuntalar el activismo estudiantil, en el marco de la idea de fortalecer los llamados “frentes de masas”.

De este modo, con la mirada puesta tanto en la diversidad de trayectorias y expectativas de los/as activistas, como en las políticas del grupo armado, creemos que en el pasaje entre ambos momentos puede detectarse un cambio importante respecto de las características y la modalidad de integración de los/as militantes y, por esa vía, de los objetivos y rasgos que asumieron los vínculos entre FAEP y FAR.

FUENTES INÉDITAS

Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires - Comisión Provincial por la Memoria.

FUENTES IMPRESAS

Revista *Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires, 1966-1971. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/cristianismo-y-revolucion/> (consultado el 1 abril de 2022)

Revista *El Descamisado*. Buenos Aires.

Diario *El Argentino*, La Plata.

Diario *El Día*, La Plata.

Diario *La Nación*. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

Abbatista, Lucía y Juan Carnagui. 2014. “La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP”, en *Actas de las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Departamento de Sociología, FaHCE, La Plata. Disponible en: <http://163.10.30.35/congresos/jdsunlp/viii-jornadas/viii-jornadas-2014/PONmesa10Abbattista.pdf/view?searchterm=None>

Águila, Gabriela. 2015. “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, en *Avances*

del Cesor 12 (Rosario): 91-96.

Amato, Fernando y Christian Boyanovsky. 2009. *Setentistas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Asuaje, Pastor. 2016. *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.

Barletta, Ana. 2018. “Apuntes sobre un legado invisibilizado: Universidad y peronismo en la UNLP, 1972-1974”, en *Colección Nuevas Bases Para La Reforma Universitaria*, 11-29, Buenos Aires: IEC-CONADU.

Barletta, Ana y Cristina Tortti. 2002. “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, Pedro Krotsch (organizador), 107-123, La Plata: Al Margen.

Baschetti, Roberto. 1988. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Punto Sur.

Baschetti, Roberto. 1997. *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*. Buenos Aires: De la Campana.

Bonavena, Pablo, Juan Califa y Mariano Millán. 2018. “¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976”, en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* 12 (Buenos Aires): 73-95.

Califa, Juan y Mariano Millán. 2021. “Resistencia, auge y contrarrevolución. Un

análisis cuantitativo de las luchas estudiantiles platenses entre 1966 y 1976”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21/2 (La Plata): 1-19.

Confino, Hernán. 2021. *La contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: FCE.

Custer, Carlos. 2021. “La vinculación de la organización armada con el “movimiento de masas”. El caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, en *Actas de las III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas*, (comps.) Hernán Camarero, Diego Ceruso, Mercedes López Cantera y Hernán Díaz, 642-657, CHETI-Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda-Ediciones Imago Mundi.

Dip, Nicolás. 2017. *Libros y Alpargatas*. Rosario: Prohistoria.

Gillespi, Richard. 1998. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

Godoy, Eduardo. 1996. *La Historia de ATULP*. La Plata: ATULP.

González Canosa, Mora. 2021. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.

González Canosa, Mora. 2017. “Compromiso militante y procesos de politización. El caso del activismo ligado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el Gran La Plata (1970-1973)”, en *Actas del XXXV Congreso Internacional del LASA*. Latin

American Studies Association, Lima, Perú. Disponible en: <https://members.lasaweb.org/Login.aspx?ReturnUrl=/prot/congress-papers/Past>

González Canosa, Mora y Jessica Murphy. 2019. “De los cursos, los sindicatos, el fútbol y la “resistencia” a la vuelta de Perón. Orígenes y gestación de la Juventud Peronista de Rawson (1969-1972)”, en *Coordenadas* 6/1 (Río Cuarto): 41-64.

González Canosa, Mora y Mauricio Chama. 2021. “Politización y radicalización: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la ‘nueva izquierda’ en Argentina”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Mora González Canosa y Cristina Tortti (dirs.), 37-69, Rosario: Prohistoria.

García Lombardi, Miguel. 2005. *Imberbes*. Buenos Aires: La Comuna.

Grammatico, Karin. 2011. *Montoneros. Una historia de la Agrupación Evita*. Buenos Aires: Luxemburg.

Lanteri, Magdalena y Talia Meschiany. 2021. “Proyectos en disputa: la Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1976” en *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*, (coords.) Jorge Cernadas y Laura Lenci, 197-242, La Plata: Universidad Nacional de La Plata–Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Lanusse, Lucas. 2005. *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Levi, Giovanni. 2003. “Un problema de escala”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 95 (México): 279-288.

Lorenz, Federico. 2007. *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del 70*. Buenos Aires: Norma.

Luvecce, Cecilia. 1983. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Otero, Rocío. 2019. *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Pacheco, Julieta. 2015. “La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 32 (Río de Janeiro): 157-184.

Pis Diez, Nayla. 2020. “Política, Universidad y Peronismo. Lecturas desde el caso de la FURN de La Plata (Argentina, 1967-1972)”, en *Contemporánea* 12/1 (Montevideo): 52-67.

Pis Diez, Nayla. 2021. “La nueva izquierda en la universidad: debates conceptuales a la luz del caso del movimiento estudiantil de La Plata (1969-1972)”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Mora González Canosa y Cristina Tortti (dirs.), 101-126, Rosario: Prohistoria.

Pis Diez, Nayla. 2022. *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966). O la historia de una guerra fría también propia*. La Plata: Uni-

versidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/209>

Ramírez, Ana y Lucía Abbattista. 2021. “Las tomas en la ciudad de La Plata. Aportes al estudio de la dinámica política durante el gobierno de Héctor Cámpora” en *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*, (coords.) Jorge Cernadas y Laura Lenci, 153-195, La Plata: Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Robles, Horacio. 2011. *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis para optar por el grado de magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

Rodríguez, Laura. 2014. “La Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1983”, en *Revista PolHis* 7/4 (La Plata): 256-279.

Serna, Justo y Anaclét Pons. 2001. “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en *Actas del II Congreso de historia local de Aragón (Huesca 7 al 9 de julio de 1999). Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, (coords.) Carmen Frías y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 73- 91, Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Sigal, Silvia. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Simonetti, Fernanda. 2002. “Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP”. Trabajo final para optar por el grado de Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

Slipak, Daniela. 2015. *Las revistas montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Torti, Cristina. 2014. *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Torti, Cristina y Mora González Canosa (dirs.). 2021. *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria.